

ORANDO CON LA PALABRA

(2º Domingo de Adviento)

“ En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide y Lisania virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: “Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos, elévense los valles, desciendan los montes y colinas, que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios”

(Lucas 3,1-6)

El texto de Lucas, que nos presenta hoy la liturgia, va matizando actitudes que necesitamos vivir para preparar el camino al Señor en este tiempo de Adviento.

Juan Bautista recibe el impulso de la Palabra en el desierto. En desarraigo y silencio, en actitud austera y humilde, el Bautista acoge la Palabra y recorre las comarcas del Jordán, llamando a la conversión, a preparar los caminos al Señor que viene y trae la salvación: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos, elévense los valles, desciendan los montes y colinas, que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios”.

La Palabra, a través del Bautista, nos sigue llamando hoy a preparar el camino al Señor. Necesitamos hacer desierto y en el silencio y la quietud, abiertos a lo esencial que vertebrará nuestra vida, allanar senderos, enderezar caminos y actitudes, rectificar, nivelar.... Para que pueda entrar Él, para que encuentre la casa, pequeña y pobre pero llena de sol, con flores frescas y pan tierno, con las puertas abiertas rezumando calor y acogida.

Vamos a preparar el camino al Señor. Y los caminos se hacen, caminando. Con una actitud activa, dinámica, con ilusión y esperanza. Abiertos al sol y al viento, para acoger la Salvación que viene, para compartir la espera con todos los que aún sueñan con un mundo diferente y mejor para todos. Saboreando y agradeciendo que el Señor viene, que quiere quedarse con nosotros, que en Él, todos verán la Salvación.

ORACIÓN

Se acerca
el tiempo de tu venida, Señor,
y quiero preparar casa y camino
para recibirte,
para acogerte,
para que llenes mi casa
con tu luz y tu paz.

Tu Palabra
suscitó en el corazón de Juan Bautista,
el impulso de recorrer las comarcas del Jordán,
anunciando tu venida.
No resonó en los ámbitos políticos
ni en el templo,
sino en el hombre austero y humilde
que se vació de sí mismo
para hacerse
acogida y anuncio de salvación.

Tu Palabra resuena hoy en mi,
con la voz de Juan Bautista
“Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos,
elévense los valles,
desciendan los montes y colinas,
que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale.
Y todos verán la salvación de Dios”.

¡Ven, Señor!.
Necesito hacer desierto como Juan,
y en la quietud y el silencio,
encontrarme con lo esencial
con mi propia verdad,
reconocer obstáculos,
rectificar posturas,
sanar relaciones.
Necesito allanar senderos
para que entres Tú,
para que encuentres la casa, pobre y pequeña
pero llena de sol,
con flores frescas y pan tierno,
con puertas abiertas
rezumando calor y acogida.
¡ Ven, Señor!,
Necesito, desde el respeto,
la tolerancia y el perdón,
allanar el sendero

para el encuentro con los otros.
¡ Ven, Señor!,
Necesitamos enderezar los caminos,
eliminar los obstáculos,
nivelar las diferencias
que impiden que el mundo
sea casa abierta y hospitalaria
para todos.

¡Ven, Señor,!
Vamos a prepararte el camino
para que entres,
para que te quedes,
para que nos sanes y nos liberes,
para que los caminos de los hombres
vuelvan a ser sendas de paz,
de justicia y de reconciliación.

Ayúdanos, Señor a prepararte el camino,
caminando.
Que no me quede quieta,
instalada, adormecida.
Que prepare tu venida
con el corazón dispuesto y en silencio,
abierta al viento y al sol,
a las fatigas del polvo y la noche,
a las posibilidades de nuevas rutas
nuevos encuentros, nuevos compromisos.

¡Ven, Señor!.
¡ Necesitamos que vuelvas!,
que te quedes,
para compartir contigo
casa y camino,
Para saborear contigo
mesa, pan y palabra,
que nos fortalezcan y nos impulsen
para seguir anunciando y
haciendo presente tu Salvación.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

